

Where is interoperability in the COVID-19 crisis?

¿Dónde está interoperabilidad en la crisis de la COVID-19?

XAVIER PONS

Grumets research group.

Dep. de Geografia, Edifici B, Universitat Autònoma de Barcelona, Catalunya, España

xavier.pons@uab.cat

The COVID-19 pandemic has kept us in recent months in an unprecedented global crisis. Not only the public health field, but also the economic, labor, cultural, etc, are suffering in a situation that at the moment does not seem to have a clear horizon. This floor is not the place for this debate. But it would not be understood that it were not from these lines that we asked ourselves where interoperability is in this crisis. As academics and professionals of Geographic Information we must recognize that the image given to the world has been, and is, regrettable. How is it possible that we have witnessed a total lack of coordination of concepts, data models to share information, formats or protocols? Anyone who has tried to collect data with meaning, be it from the point of view of biology or medicine, journalism, geography or politics, has seen, sadly, how each country has been changing criteria, formats, geographical areas of representation... A chaos. We have to admit that some of the changes and disorders have not been for technical reasons, but our level of maturity as an "information society" has been really low. Do we deserve this name in view of what is happening?

It is time for reflection in many aspects. Also in our field, where we have clearly seen the long way to go for technicians, politicians and academics. It must become a reality, through the executive route, or by increasing the volume and depth of the discourse even more, that is not enough saying "share your data", "open data", "interoperable", "spatial data infrastructure" or "standards". Years ago we started a journey, and it has been of some use. Definitely. But we are far away from what we could do. We have to do it better. We really have to believe it. Really.

In this environment, GeoFocus does not stop and presents its number 25, with methodological contributions in public health (movement of polluting particles), urban mobility (in public transport in large metropolitan areas), environmental risks (floods, biological invasions) or spatial planning (hunting planning and management, simulation of urban growth). Also in areas such as water quality through to satellite remote sensing. Hopefully thanks to this we all learn, and we can continue learning. And let us remember that we learn more from mistakes than from successes. We will see if we are able to take advantage of this truth.

La pandemia de la COVID-19 nos ha mantenido en los últimos meses en una crisis mundial sin precedentes. No sólo el ámbito de salud pública, sino también el económico, laboral, cultural, etc, están sufriendo en una situación que de momento no parece tener un horizonte claro. No son estas líneas el lugar para debatir sobre ello. Pero no se entendería que no fuera desde estas líneas que nos preguntásemos dónde está la interoperabilidad en esta crisis. Como académicos y profesionales de la Información Geográfica debemos reconocer que la imagen dada al mundo ha sido, y es, lamentable. ¿Cómo es posible que hayamos asistido a una descoordinación total de conceptos, modelos de datos para compartir la información, formatos o protocolos? Quien haya intentado recopilar datos con sentido, sea desde la biología o la medicina, el periodismo, la geografía o la política, habrá visto, con tristeza, como cada país ha ido cambiando de criterios, formatos, ámbitos geográficos de representación... Un caos. Algunos de los cambios y desórdenes no han sido por motivos técnicos, efectivamente, pero tampoco ha ayudado nuestro nivel de madurez como “sociedad de la información”. ¿Merecemos este nombre a la vista de lo ocurrido?

Son tiempos de reflexión en muchos aspectos. También en nuestro ámbito, donde descarnadamente hemos visto el largo camino que queda por recorrer a técnicos, políticos y académicos. Debe hacerse realidad, por la vía ejecutiva, o incrementando aún más el volumen y el calado del discurso, que no es suficiente con decir “comparte tus datos”, “datos abiertos”, “interoperable”, “infraestructura de datos espaciales” o “estándares”. Hace años empezamos un camino, y de algo ha servido. Sin duda. Pero hemos quedado muy lejos de lo que podría ser haciéndolo mejor. Hay que creerlo de verdad. De verdad.

En este entorno, GeoFocus sigue, y presenta su número 25, con contribuciones metodológicas en la salud pública (movimiento de partículas contaminantes), la movilidad urbana (en transporte público en grandes áreas metropolitanas), los riesgos ambientales (inundaciones, invasiones biológicas) o la ordenación del territorio (planificación y gestión de la caza, simulación del crecimiento urbano). También en ámbitos como la calidad del agua a través de la teledetección satelital. Esperemos que gracias a ello todos aprendamos, y podamos continuar aprendiendo. Y que recordemos que se aprende más de los errores que de los aciertos. Veremos si somos capaces de aprovechar esta verdad.